

## Flores Macal Democracia en Costa Rica

Sí y de pura cepa en Latinoamérica y en el Tercer Mundo. La salvaguarda de la Democracia Costarricense es un imperativo ético y político de todo hombre de buena voluntad, sea tico, centroamericano o Iberoamericano. Esa sería una conclusión "prima facie" que se desprende del libro titulado precisamente así, como hemos llamado a este artículo "DEMOCRACIA EN COSTA RICA?" (5 Opiniones polémicas)". Es el primer libro publicado por la Editorial Universidad Estatal a Distancia, Serie Estudios Sociopolíticos, y que fue entregada a sus autores, la tarde del 2 del presente mes. Ellos son: Dres. Chester Zelaya Goodman, Oscar Aguilar Bulgarelli, Daniel Camacho, Rodolfo Cerdas y M. A. Jacobo Shifter Sikolar, quien coordinó el proyecto de investigación, desde el Instituto Latinoamericano de la Universidad Nacional de Costa Rica. El propósito de ese proyecto de investigación fue el de "promover la discusión científica y reposada sobre este tema de permanente actualidad", según nos lo dice Chester Zelaya en el prólogo de presentación.

La nítida impresión, el precio cómodo del libro (veinticinco colones) y un contenido denso, pero más que todo controvertido, le dan a esta obra la calidad

científica que han tenido sus antecesoras: "La Dinastía de los Conquistadores" de Samuel Stone, y "Quién Gobierna en Costa Rica", del Dr. Oscar A. Sánchez. Es muy cierto que politólogos y científicos sociales norteamericanos han abordado el tema de los orígenes y evolución de las formas de poder en Costa Rica (tema de por sí subyugante y que puede explicar por qué aquí, en medio de la conspiración de los sables, se erige un modelo democrático, fundamentalmente respetuoso de los derechos humanos), pero la verdad es que a un nivel diacrónico y sincrónico —como dicen los sociólogos— y coordinando un equipo de las más disímiles como autorizadas personalidades de la historia y de las Ciencias Políticas costarricenses, no habíamos tenido antes la oportunidad de tener en las manos una investigación en equipo que agotará la cuestión de un diagnóstico integral del Estado, su origen, evolución y la naturaleza del sector supuestamente dominante en este país.

Aludamos ahora a los aportes de cada investigador en el orden en que aparecen en el libro comentado. El Dr. Chester Zelaya recoge, en nutrida selección, las crónicas y narraciones que viajeros —extranjeros ilustres— escribieron sobre lo que habían observado "de vista y oídas" en la Costa Rica decimonónica. Allí aparecen los relatos de John Hale, John Lloyd Stephens, Robert Glasgow, Dunlop, Moritz Wagner, Carl Scherzer, como testimonio históricos para explicar las raíces del "ser costarricense". Muy oportuna nos pareció la inclusión de párrafos de la MEMORIA del Presidente de la Federación, Gral. Manuel José Arce quien, sin conocer Costa Rica, le dedicó su obra famosa "Memorias", como homenaje al país que le parecía más conspicuo de la atormentada Centroamérica del siglo XIX.

Por su parte, el Dr. Aguilar Bulgarelli, en versátil análisis, lineal y cronológico, nos da su versión sobre la Democracia Costarricense. Empieza por demostrarnos el error de ciertas afirmaciones históricas, como aquella de la supuesta igualdad social en la colonia, tendencia que el propio autor llama "romanticismo democrático", y que, en forma por demás rigurosa se encarga de desvirtuar, ya que la esclavitud y otras formas groseras de dominación, germinaron en Matina, Valle Central y otras latitudes del país durante la colonia. Un capítulo que de seguro será controvertido, el titulado por Bulgarelli "período nacional, siglo XX, 1920-1940", en donde, en forma objetiva y crítica, derrumba de sus pedestales a los patricios del "Olimpo", don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez. La exaltación del Partido Reformista y de su líder el General Volio, expresan el fiel trasunto de la tradición humanística del costarricense ansioso de libertad y justicia social, pero la Curia Metro-

politana y el Partido Comunista —según Bulgarelli— hecharon a pique lo que, a su juicio, pudo ser el auténtico pedestal de la democracia tica en el presente siglo. Al Partido Vanguardia Popular, Bulgarelli lo somete al severo análisis de su crítica —termo cauterio para concluir que su presencia constituye el peligro más grande para la democracia en vigencia. Según este autor, aquí en los últimos tiempos ha existido una división entre lo que podríamos llamar "liberacionismo" y "antiliberacionismo", ambos de estructura multi-clasista, pero en los eventos electorales el primero ha dominado por razones que el autor explica exhaustivamente.

El análisis nos parece inobjetable, excepto que en algunos casos cuando se utilizan documentos (fuentes directas), se analizan fuera del contexto histórico (Ver pg. 59). Daniel Camacho, al contestar la pregunta de "Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica?", nos da varias hipótesis, a través del método empleado (Sociología del conocimiento). Busca el origen social de la fracción de clase, "agroexportadora", los cafetaleros, sus particulares formas de dominación y sus coyunturales períodos de crisis. Inserta en el contexto regional y mundial, el fenómeno histórico en estudio; refuta a Rodolfo Cerdas su concepción de "burguesía burocrática" por ser una antinomia, sin posibilidad de comprensión ontológica dentro del Materialismo Histórico; y, en cierta forma, coincide con Schifter Skora, cuando nos habla de "bloqueo en el poder", para aludir a la "entente" de los grupos dominantes después de la guerra civil del 48 de donde salió fortalecida, según él, la llamada burguesía agroexportadora, co-participa en el ejercicio del poder político, con lo que llama sector empresarial, cuyas posibilidades políticas se ampliaron a partir del proceso de industrialización, en el Mercado Común Centroamericano. Los brotes neofascistas, de fuera y de adentro, los enemigos del proceso democrático, internos y externos, siempre latentes, afilan constantemente sus colmillos. Pero, a su juicio, se estrellarán ante un pueblo trabajador, de la ciudad y del campo, cada vez más conciente de su destino histórico.

El Dr. Rodolfo Cerdas, nos habla de "los problemas actuales de una revolución democrática". El empleo del materialismo histórico, en forma diferente a Camacho, le lleva a conclusiones distintas. El ensayo resume tesis anteriores suyas, y, en más de una ocasión, da rienda suelta a las rencillas partidaristas con la izquierda ortodoxa; pero con dominio de la historia social de su país y de Latinoamérica, nos lleva a su teoría de que el bloque de fuerzas sociales en el poder (productores y exportadores de café, grandes comerciantes, sectores industriales y empresariales), ha desarrollado un Estado altamente burocratizado y gigante, que abarca no sólo las funciones administrativas tradicionales, sino que interviene directamente en la vida económica del país, como empresario capitalista y como guardián del sistema. Aquí están, a su juicio, las bases de sustentación de lo que llama el sector nuevo de burguesía explotadora: la burocrática. Nos parece que hay sólo una duda: ¿desde cuándo acá la burocracia, el sector administrativo ha constituido "per se", una burguesía?

Más elástica y menos vulnerable nos parece la tesis del Dr. Schifter Sikora, el último de los polemistas en este libro Su original tesis: la Democracia en Costa Rica, es producto de la neutralización de clases, lo cual tuvo lugar a partir de la guerra civil de 1948. Antes había una bipolaridad de fuerzas contendientes, derivada de la contradicción insalvable de intereses. Pero después de la guerra civil, "gracias a la imposibilidad política para cualquiera de los grupos sociales de gobernar por sí mismos", surgió la neutralización, el equilibrio de los contrapesos, una democracia liberal con un modelo inherente de proyección social de acuerdo a las fuerzas sociales que le dan vigor.

Estamos, querido lector, ante un libro de nuevo cuño. Si hay puntos contradictorios entre los investigadores en todos palpita la preocupación más alta de estos tiempos: debemos preservar el impulso democrático; debemos avanzar, no retrocedamos, sobre todo hoy, cuando el neofascismo, en múltiples formas, amenaza con destruir nuestro legado histórico.